

La lucha por la inclusión es la lucha contra la pobreza

Anna Marie Karaos

INSTITUTO DE ASUNTOS SOCIALES Y DE LA IGLESIA. MANILA, FILIPINAS

La adopción por parte de las Naciones Unidas de la Declaración del Milenio en septiembre de 2000 fue un momento histórico, que abrió la posibilidad de una cooperación global para erradicar la pobreza de la faz de la tierra. El consenso obtenido en la definición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en la concreción de los resultados a lograr para el año 2015 dieron una nueva esperanza a los países pobres del Sur. Sin embargo, el debate sobre los medios para lograr estos resultados fue mucho más evasivo.

De manera general, se considera que el logro de los ODM es principalmente una tarea de los gobiernos, tanto de los países pobres como de los países ricos. Así, y dependiendo del punto de vista de cada uno los gobiernos, los ODM son vistos como poco realistas o como poco ambiciosos al mismo tiempo. Algunas personas opinan que, a pesar de haber declarado su acuerdo con estos objetivos, muchos gobiernos no tienen ni la voluntad ni las ganas necesarias para alcanzarlos. Por otro lado, hay quienes piensan que los gobiernos han establecido deliberadamente unas metas muy bajas para que estas sean alcanzadas con el mínimo esfuerzo, a pesar de que ello no suponga una mejora sustancial de la situación de las personas empobrecidas.

Ambas visiones (un tanto pesimistas) dan mucha importancia al papel de los gobiernos en el logro de los ODM. No obstante, la experiencia en muchos países del Sur nos mues-

tra que las mejoras en la calidad de vida de las personas empobrecidas han llegado, principalmente, a través de los esfuerzos e iniciativas de las propias personas empobrecidas. Muchas veces, el logro de estos esfuerzos se basa en la afirmación del derecho de las personas a participar en los procesos de gobernanza.

Esfuerzos hacia la inclusión

Dado que la mayoría de los sistemas de gobernanza excluyen a las personas empobrecidas de la participación, muchas veces sus necesidades no son tomadas en cuenta ni en los procesos políticos ni en la implementación de los programas de desarrollo. En muchos casos, el logro de resultados positivos para el desarrollo de las personas empobrecidas se centra en los esfuerzos de dichas personas en hacer que sus gobiernos rindan cuentas sobre la satisfacción de sus necesidades básicas y su derecho al desarrollo. Por lo tanto, resulta evidente que para la consecución de los ODM se requieren más esfuerzos hacia la inclusión de las personas empobrecidas en los procesos políticos.

Por esta razón, pensamos que una buena manera de contribuir a la discusión sobre las medidas para fortalecer la capacidad de los países del Sur en el logro de los ODM sería compartir las experiencias concretas de estas personas en su lucha contra la pobreza. Las narrativas presentadas en esta colección son



Acabar con la pobreza requiere la inclusión de las personas marginadas en la toma de decisiones.

historias de la lucha de los pueblos por su inclusión en los procesos de gobernanza y desarrollo. Como tales, estas historias nos proveen de lecciones y elementos para comprender los problemas a los que se enfrentan, los obstáculos con los que se encuentran y cómo superan estos obstáculos para hacer valer su derecho a la participación y al desarrollo.

A través de estas narrativas esperamos transmitir en nuestros lectores la convicción de que la erradicación de la pobreza sólo puede lograrse a través de la inclusión de las personas empobrecidas y marginadas en la toma de decisiones sobre para que fines y a través de que medios serán usados los recursos. Para que los países puedan alcanzar los ODM

de una manera significativa y sostenible es necesaria una reforma del sistema de gobernanza, tanto a nivel local, nacional como internacional, que abra las puertas a todas estas voces. Estos testimonios nos reafirman en nuestra convicción de que mediante el esfuerzo y el compromiso es posible lograr una gobernanza responsable y rendidora de cuentas. •

Las mejoras en la calidad de vida de las personas empobrecidas han llegado, principalmente, a través de los esfuerzos e iniciativas de las propias personas empobrecidas.

Tsunami, Gobernanza y “Social Watch – Tamil Nadu”

Manu Alphonse sj

SOCIAL WATCH - TAMIL NADU

Terremotos y tsunamis revelan el continuo movimiento de las fallas tectónicas bajo la superficie terrestre. Pero, y lo que es más importante, también nos muestran de forma clara las fallas socio-políticas de las comunidades y de la sociedad: perversiones y exclusiones socio-culturales como la de las castas, la inaceptable distribución desigual de los recursos económicos y del poder político o la corrupción de la gestión pública que no es transparente ni rendidora de cuentas.

El Tsunami que azotó las costas asiáticas en diciembre de 2004 fue un mensajero cargado de tremenda destrucción: cientos de miles de vidas humanas perdidas, medios de vida conseguidos tras décadas de lucha también perdidos, innumerables familias y comunidades desgarradas o íntegramente destruidas...

Como suele suceder con los desastres naturales, sus consecuencias afectan de una forma desproporcionada a los sectores más marginados de la sociedad: las personas pobres, la población indígena, las mujeres, la población infantil. Y como suele suceder también, los desastres y sus consecuencias contribuyen a incrementar las desigualdades y las injusticias, que hoy más que nunca son comunes en nuestra sociedad.

El Tsunami despertó una avalancha de solidaridad en todo el mundo, que trajo consigo el envío de una enorme cantidad de fondos que aún siguen llegando. Una vez transcurrida la fase inicial de socorro inmediato, las comuni-

dades costeras afectadas por el Tsunami se enfrentan a aspectos que suponen un reto mayor, como el hecho de conseguir alojamientos permanentes y crear formas de vida sostenibles.

Las personas marginadas son el colectivo con más fuerza y con mayor capacidad de recuperación de todas las comunidades humanas. Cuentan con la energía y la fortaleza necesaria para resistir los desastres más terribles, y para caminar de nuevo la senda del restablecimiento de sus vidas. La experiencia del Tsunami no ha sido diferente. Mientras que el mundo tiende a contemplar a estas comunidades costeras afectadas como víctimas, éstas han comenzado, de forma lenta pero segura, el doloroso proceso de reconstrucción de sus vidas y de sus destrozados medios de subsistencia.

Tsunami y Gobernanza:

A medida que las comunidades van animándose a reconstruir sus vidas, se van enfrentando a un creciente número de retos dentro de la esfera de la gobernanza local, nacional e internacional, que amenazan con sustituir el Tsunami natural por tsunamis de corrupción, opresión y exclusión creados por el propio ser humano, que se suman a la agonía mental y las incertidumbres de estas desarraigadas comunidades.

Hasta el día de hoy, durante el proceso de socorro y rehabilitación las comunidades locales y los representantes de gobierno ele-

gidos localmente han sido dejados de lado por los poderes nacionales e internacionales superiores. El cuadro que se presenta es uno en el que las comunidades afectadas se consideran solo como receptoras de la ayuda, y por lo tanto dependientes, en lugar de hacer que sean los protagonistas principales de su propio proceso de reconstrucción. En este sentido, la rendición de cuentas y la transparencia de la gestión por parte del gobierno y de las agencias privadas internacionales han brillado por su ausencia.

A pesar de que los sectores económicamente más débiles, como los propietarios de pequeñas embarcaciones de pesca, pequeños comerciantes, obreros especializados, etc, han sido los más afectados, la mayor parte de la ayuda gubernamental ha sido captada por los sujetos más poderosos, como los propietarios de barcos de arrastre, los partidos políticos y los contratistas. Las mujeres, que han sido la principal fuerza vital de sostenimiento de la vida en las comunidades tras el desastre, han sido sistemáticamente apartadas de todo proceso de toma de decisiones, tanto por parte de los gobiernos locales, tradicionalmente dominados por los hombres, como por todos los niveles de la maquinaria gubernamental. La población dalit (conocidos como “intocables”) y otras comunidades marginadas que se han visto igualmente afectadas por el Tsunami, han sido abiertamente discriminadas de la asistencia gubernamental y de la participación en la rehabilitación.

La sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales han desempeñado numerosos papeles creativos y de apoyo. Sin embargo, aspectos de rivalidad y de duplicidad, o la imposición de criterios externos sin tener en

cuenta los conocimientos y la experiencia nativa, han generado confusión en las comunidades afectadas en cuanto a sus perspectivas de un futuro sostenible.

Una iniciativa de gobernanza:

Ante esta situación, *Social Watch – Tamil Nadu* lleva luchando desde el 26 de diciembre de 2004 para buscar, junto con las comunidades locales, respuestas eficaces a los graves problemas de gobernanza a los que se enfrentan las comunidades afectadas. *Social Watch – Tamil Nadu* es un centro de investigación y recursos a nivel estatal, con base en Chennai, capital de Tamil Nadu, el estado más meridional de India y el más azotado por el Tsunami. La formación de este centro es el resultado de nueve largos años de experiencia del Foro para el Desarrollo Social del Pueblo de Tamil Nadu.

En los últimos 9 años (1995-2004), el Foro de Desarrollo Social del Pueblo de Tamil Nadu, compuesto por 19 redes a nivel estatal de organizaciones, movimientos y ONGs, se ha constituido como una iniciativa creíble y fiable en el terreno de la supervisión de las políticas públicas del Estado y del país. El Foro ha emprendido una serie de iniciativas para garantizar que los aspectos básicos que preocupan a la población más marginada del Estado – los dalits, los grupos tribales, las mujeres, los niños y niñas, los pequeños pescadores y la mano de obra sin organizar - sean los puntos centrales del entramado de la política social del Gobierno de Tamil Nadu.

“¿A QUIÉN PERTENECE LA COSTA?”

Una de las principales preocupaciones de *Social Watch – Tamil Nadu* ha sido asegurar que, en medio del clamor de voces surgido de todas partes, no quede ahogada la voz de las

personas afectadas. Por eso, tan pronto como tuvo lugar el desastre, *Social Watch – Tamil Nadu*, junto a otras organizaciones de similares inquietudes, formaron un “Foro de Ciudadanos” en favor de las personas afectadas por el Tsunami. Fue un esfuerzo destinado a reunir a abogados, académicos y personal de la administración civil, convencidos de que las mejores respuestas solo las podían dar las personas afectadas. Una serie de conferencias de prensa permitieron a los pescadores y las comunidades costeras afectadas (especialmente las mujeres) interactuar directamente con los principales medios de comunicación, lo que contribuyó a asegurar que se grabaran y quedara constancia de las voces de estas personas.

Algunos grandes grupos empresariales presionan al Gobierno para que desaloje a las comunidades costeras y poder así apropiarse de las costas y explotarlas sin la menor consideración ecológica. Para ello utilizan al Tsunami como excusa y juegan con los temores e inseguridades de las personas afectadas. Ante esta situación, el Foro de Ciudadanos ha resaltado los derechos primarios de las comunidades costeras a la propiedad de las costas.

“¿A DÓNDE VA A PARAR EL DINERO?”

Grandes cantidades de dinero –donaciones y préstamos– han llegado y siguen llegando a la zona tras el Tsunami. Demasiado dinero en realidad. Las Agencias Internacionales, superadas por la amplia respuesta de la ciudadanía de los países ricos, se han visto obligadas a forzar a sus socios locales a gastar inmensas cantidades de dinero en cortos espacios de tiempo, sin tomar en consideración la capacidad de estos grupos para gastar de forma razonable dichas cantidades en un espacio de tiempo tan corto. Así mismo, insti-

tuciones financieras como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo han hecho su aparición con el pretexto de la reconstrucción. Por su parte, tanto el Gobierno central y como los gobiernos estatales cuentan con grandes cantidades de dinero para gestionar, provenientes de sus propios fondos y de las donaciones recibidas.

Dentro de esta gran afluencia de dinero, la rendición de cuentas, la transparencia y la participación de las personas afectadas han sido las grandes ausentes. Y en medio de todo ello, mientras que los contratistas, los partidos políticos e incluso algunas agencias privadas han logrado desviar gran parte de los fondos para sí mismas, las comunidades afectadas, con sus escasos recursos y fondos propios, han intentado en vano que les llegue ese dinero para el socorro y la rehabilitación que legalmente les corresponde.

Durante los primeros días tras el Tsunami, *Social Watch – Tamil Nadu* trabajó con numerosas organizaciones para garantizar el derecho de las personas afectadas a recibir ayuda y compensación por los daños sufridos, ayudándolas a redactar peticiones ante los tribunales y cortes locales, y promoviendo diversas movilizaciones colectivas.

En este momento, y a petición de diversos sectores sociales, *Social Watch – Tamil Nadu* ha concentrado sus esfuerzos en el desarrollo de mecanismos que permitan supervisar de forma independiente toda la financiación relacionada con el Tsunami, ya sea ésta pública o privada. Mecanismos como las Auditorías de Equidad Social, los Tribunales Populares o las Audiencias Públicas están siendo estudiados y se espera que en un futuro muy cercano puedan estar plenamente operativos.



Los grupos empresariales presionan al Gobierno para que desaloje a las comunidades costeras.

“¿QUIÉN ES RESPONSABLE DEL TSUNAMI?”

¿Dios? ¿La Naturaleza? Ningún desastre natural está totalmente libre de los factores humanos. El desastre del Tsunami ha puesto de manifiesto que sus efectos se intensifican por causas humanas. Dejando a un lado los vínculos globales que puedan tener los ensayos nucleares realizados en el subsuelo marino, las zonas identificadas como las más afectadas por el Tsunami son aquellas en las que ha habido explotaciones ilegales de arena, destrucción de manglares y de otras protecciones naturales a lo largo de la costa, y un modelo de desarrollo que ha empujando de forma peligrosa a las poblaciones pesqueras cerca del mar.

La falta de medidas de prevención y el letargo inicial de los departamentos gubernamentales resultó verdaderamente impactante. En las zonas en las que las personas fueron avisadas por otras fuentes, aunque solo fuera con una hora de antelación, se consiguió salvar muchas vidas. *Social Watch – Tamil Nadu* se encuentra en la actualidad en un proceso de interacción con grupos de la sociedad civil de los estados de Gujarat (Terremoto de 2001) y Orissa (Superciclón de 1999), para la constitución de una “Red de Alerta de Catástrofes” independiente

en el país. Entretanto, se está trabajando en la preparación de un “Código de Socorro” y de una Ley para la Gestión de Desastres, que será llevada al debate público y presentada ante el Gobierno estatal.

En la inmediatez de una tragedia, la ayuda de emergencia atrae una gran atención pública. Pero en ausencia de un sistema transparente, responsable y participativo para su gestión, gran parte de la ayuda y de los esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción tienden a diluirse, confundirse y finalmente promover todo lo contrario a lo que originalmente se había pretendido. Resulta, por tanto, crucial en la lucha de las comunidades afectadas por reconstruir sus vidas y medios de subsistencia promover la buena gobernanza. *Social Watch – Tamil Nadu* ha venido realizando durante los últimos nueve años este trabajo de incidencia para promover una buena gobernanza dentro de los procesos de desarrollo globales. Los éxitos han sido pocos y muy esporádicos, pero estos pocos éxitos y las cada vez mayores demandas provenientes de diversos sectores de la sociedad civil nos motivan a continuar con nuestra labor. •

Escuelas de liderazgo social ético

Daniel Vásquez

COMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN SOCIAL. PERÚ

La Comisión Episcopal de Acción Social, órgano de servicio de la Conferencia Episcopal Peruana, encargada de animar y coordinar la pastoral social peruana, tiene entre sus estrategias la de fomentar una democracia participativa en el país. Al interior de esta estrategia se contempla la Escuela de Liderazgo Social Ético (ELSE), la cual fue puesta en marcha en tres zonas del país: Piura/Tumbes (por el norte), Alto Mayo en San Martín (noreste), y Junín (por el centro del país).

La experiencia que relatamos aquí es la de la Escuela de Liderazgo Social Ético (ELSE) de Junín, constituida por 35 líderes y lideresas sociales pertenecientes a cuatro sedes de esta región central del país. Mediante la Escuela se buscó reforzar las capacidades de líderes sociales, de forma que pudieran participar más activamente en los procesos sociales en curso en sus localidades y contribuir de esa manera a generar una democracia más participativa, en la que en los procesos de toma de decisión se tomen en cuenta las necesidades y las aspiraciones de los sectores más pobres y excluidos de la población. Al mismo tiempo, se buscaba que los participantes crecieran no sólo en su aceptación personal sino en su responsabilidad por el bien común, pero sin descuidar la debida coherencia entre este compromiso y sus vidas personales. Finalmente, se buscó crear un espacio de articulación de estos líderes y lideresas sociales que les facilitara desde información hasta soporte emocional y anímico, dadas las exigentes realidades en las que deben desempeñarse en sus liderazgos.

Al empezar la Escuela, estos líderes y lideresas ya estaban comprometidas en procesos de desarrollo local o en actividades de vigilancia social, gobierno local municipal o ejerciendo roles de gobernadores, y en algunos casos eran miembros de mesas de concertación de lucha contra la pobreza, ejercían docencia en colegios públicos o eran líderes juveniles parroquiales o barriales. La ELSE les supuso enriquecer y cualificar sus intervenciones, y transitar desde espacios locales a espacios provinciales o incluso regionales.

La Escuela

Esta experiencia se llevó a cabo mediante un trabajo de dos años, intercalando talleres y períodos de trabajo de campo, en donde se aplicaban a la realidad social de sus localidades los contenidos temáticos y las herramientas aprendidas en los talleres. En cada sede de la ELSE se contaba con la ayuda de por lo menos un tutora o tutora, quienes acompañaban el proceso de autoaprendizaje de los líderes y lideresas, y que reforzaban y complementaban la información facilitada en los talleres, ayudándoles a reflexionar en torno a los retos que iban encontrando en sus prácticas. Se trabajaron cinco contenidos temáticos: Realidad Nacional; Liderazgo Social Ético; Desarrollo Solidario; Doctrina Social de la Iglesia; y, Ciudadanía y Participación.

La ELSE contribuyó a contrarrestar factores de por sí adversos para el desarrollo de un tipo de liderazgo alternativo. La crudeza de la realidad, caracterizada por el marcado pragma-



Los líderes y lideresas ya estaban comprometidas en procesos de desarrollo local.

tismo y utilitarismo de la gente, una visión materialista de la vida, la desidia, la corrupción y la prepotencia, la fragmentación social, la exacerbada conflictividad y la insensibilidad social constituyeron el telón de fondo de esta Escuela. A esta adversidad múltiple se le añade la precaria autoestima que a nivel general existe entre la población de Junín, fruto del olvido y la exclusión, del centralismo arrollador aún persistente en el país y de una violencia política que existió en la zona durante los años 80 y 90 y cuyas secuelas aún perviven. De hecho, casi todas las personas participantes de esta ELSE son herederas de esta época traumática de la historia de sus comunidades. A esta realidad se añade la pobreza lacerante que vive la mayoría de la población y que se expresa en el conformismo de los más, o en el cinismo de quienes se aprovechan de las situaciones que se van dando en la política local, el comercio o los negocios. Existe un individualismo exacerbado en la región y una desconfianza radical de la gente entre sí, que los lleva a vivir a la defensiva.

Uno de los factores que más ayudó al éxito de esta iniciativa fue el concerniente a la mística de servicio que la ELSE misma propugnaba con su discurso y práctica. Mediante esta mística de servicio se buscaba una nueva noción de liderazgo social, basado en valores. De allí el nombre de la Escuela: “de liderazgo social ético”. El estilo de vida de la ELSE estuvo

basado en el trato de igual a igual y respetuoso, “un modo de tratarnos como personas, de aceptarnos como somos y de preocuparnos por los demás”. Un estilo de vida que se hizo *metodología* para aprender a identificar y vivir esos valores que ayudasen a las personas participantes a encarar la realidad circundante. Un estilo de vida, en definitiva, impregnado de una perspectiva creyente, que ayudó a que los y las líderes enriquecieran su compromiso social y lo hicieran por el gusto que les daba servir a la gente, para de esa manera poder buscar el bien común, entendido como el generar condiciones para que todas las personas, especialmente las más empobrecidas, puedan participar y acceder a oportunidades de mayor realización.

Un ejemplo significativo de esta mística es el caso de los líderes y lideresas de La Oroya, un pueblo asentado en los 3.800 metros sobre el nivel del mar y uno de los más contaminados de todo el país. Estos y estas líderes tuvieron que *aprender* a interesarse por el principal problema de su comunidad y enfrentarse a una empresa transnacional para defender el derecho a la salud pública de la gente, que en una mayoría significativa fue cooptada por la empresa para (caso insólito) defender el derecho al trabajo, aunque ello significase renunciar al derecho a su propia salud. Sin esa mística este grupo no hubiera podido perseverar,

Tanto los líderes como las lideresas fueron descubriendo que en el ejercicio mismo de sus liderazgos contribuían a empoderar a la gente que confiaba en ellas y ellos.

pues no sólo se les quitó el respaldo hasta de los suyos, de sectores de su parroquia, sino que fueron objeto de amenazas, hostilidades y calumnias por parte de la población y los medios de comunicación cooptados por la empresa metalúrgica. ¿Qué los motivó? Sentir como propio las evidentes situaciones inhumanas de salud de de la población y esa perspectiva humanista y creyente que la Escuela les fue aportando o ayudando a fortalecer.

Proceso de empoderamiento

Tanto los líderes como las lideresas fueron descubriendo que en el ejercicio mismo de sus liderazgos contribuían a empoderar a la gente que confiaba en ellas y ellos: para defender sus derechos, para participar en procesos de vigilancia social o incidencia, para organizarse mejor y articularse a otros actores. En palabras de una participante: “La ELSE en su conjunto encaminaba a todos sus integrantes a poner en práctica lo que la ELSE misma ponía en práctica, a través de la vida cotidiana entre los que conformaban la ELSE”. Es decir, “se hacía parte de nosotros ya”, se generaba una cultura en la que las reglas de juego estaban basadas en valores como el respeto, el aprecio común, la solidaridad, la sencillez, el interés sincero por el bien del otro. “La ELSE nos fue soltando, dando seguridad, nos fortalecía la confianza de ser más nosotras mismas”.

Los líderes y lideresas relatan el proceso que se vivió para alcanzar este grado de confianza en sí mismas. Fue difícil al comienzo, surgían en ellos y ellas preguntas: ¿cómo participar sin parecernos a los parlamentarios o a los políticos de siempre? ¿cómo participar sin ese afán de competencia de grupo a grupo? Poco a poco se fue comprendiendo que de lo que

La figura del líder o lideresa social empezó a percibirse como la de alguien capaz de humanizar a la gente a través de su contacto.

se trataba era de ser uno y una misma, y desde *esa situación* compartir lo que se es y se tiene, y aportar como persona, comprometerse cada vez más con la realidad, y junto con otros contribuir para transformarla, para que *la gente viva mejor*. Es decir, la figura del líder o lideresa social empezó a percibirse como la de alguien capaz de humanizar a la gente a través de su contacto y, por ende, capaz de contribuir a enriquecer autoestimas, a dar seguridad a la gente, afecto, aprecio. De forma tal que en el ejercicio de este tipo de liderazgo fueron aprendiendo de los demás (en un proceso de ínter aprendizaje) a ser un líder o lideresa de distinto tipo, con un liderazgo compartido, solidario y ético.

Esta identidad se fue plasmando dentro del proceso de formación marcado por los talleres y se fue verificando en los procesos de participación y reflexión de los trabajos de campo. El acompañamiento tutorial fue un factor indispensable para fortalecer este proceso y, en su conjunto, la estrategia educativa fue encaminándoles a abrirse más decididamente al bien de los demás y al cuidado mismo de la ecología. En este último punto, no sólo desarrollaron sus capacidades para conducir un programa radiofónico, sino que están apoyando los esfuerzos del arzobispado de Huancayo por desarrollar una campaña para rescatar al río Mantaro de la contaminación minera de la que ha sido objeto durante más de medio siglo.



El estilo de vida de la ELSE ayudó a que los y las líderes enriquecieran su compromiso social.

Liderazgo social ético

De alguna manera, el líder o la líderesa fue, al igual que la ELSE, construyéndose en el encuentro con los y las demás, y aprendiendo por sí misma (con la ayuda de sus tutores y de sus colectividades) a llegar a ser *líder social ético*. Entre los elementos que se fueron considerando para ser un líder o líderesa de este tipo encontramos el sentido de seguridad, que les permita darse tiempo a sí mismas y aceptar sus propias limitaciones en paz; la confianza en uno y una misma y en los demás, tanto en la vida familiar como en la vida social y pública; el sentido del humor; la capacidad de análisis y propuesta; la asertividad, tolerancia y la empatía; la serenidad ante los problemas; el asumir responsabilidades dando a su vez a cada quien su lugar en la responsabilidad; un estilo de vida basado en la sencillez y en la sinceridad, basado en el trato humano y horizontal a toda persona, en especial a las más pobres y sencillas; y la proactividad.

Para profundizar lo afirmado es interesante constatar cómo una visión creyente de la

vida (o la visión humanista de algunos líderes y líderesas, enriquecida por esta visión de fe) no sólo hizo más humanas sus vidas sino que las llevó a involucrarse o hacerse responsables de que los demás también puedan crecer humanamente. De hecho, las personas participantes venían a la ELSE teniendo ya contactos directos con la realidad de sus localidades, pero al trabajar en la Escuela el contenido temático de la Fe y la Doctrina Social de la Iglesia, todas ellas adquirieron *una capacidad para escuchar* los clamores y sufrimientos de la gente, en especial del mundo de la pobreza del que muchos líderes y líderesas provenían precisamente. “Mira hijo, mira a ese niño pobre. Recuerda que tú fuiste así y ahora que eres ya profesional... no te olvides de ayudar. Haz por los demás lo que yo hice por ti”, le dijo alguna vez su madre a uno de los líderes recientemente graduado en ingeniería. Este tipo de experiencias se enriquecieron con la Escuela y con su mensaje de una fe “que se comparte con los demás”. •

Un despertar para las mujeres pobres urbanas

Finaflor Tayalan y Anna Marie Karaos

INSTITUTO DE ASUNTOS SOCIALES Y DE LA IGLESIA. MANILA, FILIPINAS

En diciembre de 1995 se fundó DAMPA, una federación urbana de personas pobres que durante todos estos años ha promovido la organización a las comunidades urbanas pobres del área metropolitana de Manila (Metro Manila) y sus alrededores, ayudándolas a resistir las amenazas de desalojo y demolición forzosa a las que se enfrentan. Normalmente, los desalojos suelen tener como resultado la retirada de los servicios sociales básicos a las familias afectadas, por lo que DAMPA desarrolla programas para procurar servicios básicos, educación y alfabetización, y una asistencia activa a estos pobladores o colonos pobres informales. Para ello, DAMPA trata de organizar a las comunidades, comprometiéndose en asociaciones con el gobierno, iniciando actividades de base comunitaria y de auto-ayuda y abogando por una legislación a favor de las personas empobrecidas, tanto a nivel local como nacional.

Según se iban comprometiendo en aspectos de titularidad, alojamiento y servicios básicos, las personas que integran DAMPA fueron gradualmente tomando conciencia de la importancia de tratar problemáticas directamente relacionadas con el género. El trabajo diario les llevó a comprobar la situación de desventaja y marginalización que viven la mayor parte de las mujeres. Una miembro de DAMPA, Filomena Duka, nos lo explica:

“Nos dimos cuenta de que las mujeres son las personas más marginadas y que

mayores abusos sufren en nuestra sociedad, especialmente cuando existen problemas de vivienda y amenazas de desalojo. Cuando organizamos grupos, normalmente esperamos que las mujeres sean las que asistan a las reuniones, ya que habitualmente son ellas las que deben permanecer en casa mientras sus maridos van a trabajar. Como están obligadas a permanecer en la casa, las mujeres son las que padecen de manera más directa los problemas relacionados con la falta de agua, la suciedad del entorno o la carencia de comida. A pesar de ello, las mujeres tenían que pedir permiso a sus maridos para poder asistir a las reuniones. Tradicionalmente, se espera que la mujer se quede en el hogar para hacerse cargo de las necesidades familiares; no tiene derecho a decidir por sí misma. Pese a todo, estas reuniones no sólo la beneficiarían a ella, sino a toda la familia”.

Dimensión de género

Desde entonces, DAMPA ha tratado de integrar la dimensión de género en todo su trabajo. Para ello ha contado con la colaboración de la Fundación Filipina Lihok, que les ha facilitado unos programas de formación sobre organización basada en género. El centrarse en los aspectos relacionados con la mujer ha servido asimismo para animar a la organización a acercarse también a la población infantil y las personas mayores de las comunida-



DAMPA promueve la organización de las comunidades urbanas pobres de Metro Manila.

des pobres urbanas, sobre todo en temas de salud.

Presupuestos locales para la asistencia a la mujer

Desde el año 2004, DAMPA se ha embarcado en una estrategia para implicar a los gobiernos locales en sus esfuerzos por proporcionar servicios sanitarios a las mujeres pobres urbanas. En primer lugar, DAMPA comenzó acercándose a los líderes locales de las poblaciones para preguntarles acerca de cuantos y qué programas dirigidos a las mujeres del pueblo habían puesto en marcha. La respuesta más frecuente de los líderes locales fue que no reservaban ni contaban con presupuesto alguno para poner en marcha ningún tipo de programa dirigido a las mujeres.

Sin embargo, el Código de Género y Desarrollo (GAD), ordenanza local aprobada en cumplimiento de la ley nacional conocida como la “Ley de Compromisos de Género”, establece que el gobierno local debe destinar al menos el cinco por ciento de su presupuesto a programas que traten específicamente aspectos y cuestiones referidas a la mujer.

Abagao, Presidenta de DAMPA, narra cómo transcurrió la puesta en marcha del primer programa GAD:

“Presentamos al líder local una copia del Código GAD y le leímos la parte de la ley en la que se asigna el cinco por ciento de los fondos locales a Género y Desarrollo. Además, le dejamos una copia del Código GAD. Si no lo hubiéramos hecho así, los líderes locales no creerían que sabemos que se debe reservar un presupuesto para los aspectos relacionados con las problemáticas de las mujeres”.

Hasta la fecha se han abierto dos “oficinas” GAD en dos pueblos del Distrito II de Quezon City, los cuales tienen la mayor población urbana pobre de todo Metro Manila. Estos dos pueblos son Barangay Commonwealth y Barangay Bagong Silangan. Uno de los programas que se han llevado a cabo con mayor éxito, posible gracias al presupuesto GAD, es la administración de la prueba Papanicolau entre las mujeres. El programa GAD cobra un importe de 50 pesos por esta prueba citológica, frente a los 350 pesos que se estaban cobrando en los hospitales privados y los 100 pesos cobrados por los centros de salud del Gobierno.

Otro servicio que también proporciona la oficina del GAD es el *Botika Binhi*, una farmacia de gestión comunitaria, creada gracias a los fondos colectivos de la comunidad. Las medicinas de esta farmacia se venden a mitad de precio que en las farmacias comerciales.

Como están obligadas a permanecer en la casa, las mujeres son las que padecen de manera más directa los problemas relacionados con la falta de agua, la suciedad del entorno o la carencia de comida.

En apoyo de estos servicios, DAMPA lleva a cabo cursos de formación sobre la perspectiva de género y seminarios para la prevención del cáncer. A estos cursos de formación se ha invitado a los líderes locales y a los miembros de las diversas organizaciones que conforman la comunidad, en especial a aquellas organizaciones implicadas en la resistencia a los desalojos. Una de las participantes nos recuerda lo que aprendió de los seminarios a los que asistió:

“Aprendimos a detectar si teníamos cáncer de mama (durante el Seminario de Prevención del Cáncer). Pero lo mejor vino cuando aprendimos sobre la equidad de género (durante el Seminario de Orientación de Género y Desarrollo). Hagan lo que hagan los hombres, nosotras también lo podemos hacer. También aprendimos que un hombre puede ser llevado a la cárcel si golpea a su mujer. En la actualidad, se han notificado más casos de maltratos y violaciones a las mujeres en la comunidad. Tal vez ahora las mujeres no tengan miedo de denunciar los casos de abuso, a diferencia de antes, cuando el hecho de pegar a la mujer se consideraba una pelea doméstica y era un tema que no debía ser sacado del contexto del hogar. También hay veces en las que incluso hemos intervenido en casos de abuso de este tipo en nuestro vecindario. En dichos casos le comunicamos al esposo que puede ir a la cárcel por dichas acciones.”

Uno de los aspectos a resaltar de estos cursos de formación es la participación de los miembros masculinos de la comunidad. Según un líder de DAMPA:

“Nuestros módulos de formación no van dirigidos en contra de los hombres, no tra-

Tal vez ahora las mujeres no tengan miedo de denunciar los casos de abuso, a diferencia de antes, cuando el hecho de pegar a la mujer se consideraba una pelea doméstica y era un tema que no debía ser sacado del contexto del hogar.

tamos a los hombres como enemigos. Tratamos de que los hombres conozcan la situación y ellos mismos hagan algo para mejorar la situación de las mujeres. A esto es a lo que nos referimos con “feminismo con poder”.

Conseguir más mediante el trabajo en red

Para poder llevar a cabo todas estas actividades se ha impulsado el trabajo en red con otras organizaciones cívicas y no-gubernamentales. Una de estas organizaciones es la Sociedad Filipina del Cáncer, que ha ayudado DAMPA a administrar la prueba Papanicolau y a llevar a cabo los seminarios de “Prevención del Cáncer”. También ha estado trabajando también con la Oficina de Coordinación de Recursos para Género y Desarrollo del gobierno municipal, y con el consejero asignado para hacerse cargo de las cuestiones relacionadas con el género. Esta coordinación ha hecho posible que se compartan recursos, tanto en términos de capital, de personal como de tecnología.

Mujeres en contra de la violencia

La importancia prestada a la salud de la mujer ha llevado eventualmente a DAMPA a prestar atención al aspecto de la violencia contra



Los gobiernos locales deben destinar al menos un cinco por ciento de su presupuesto a programas para mujeres.

las mujeres. Las oficinas GAD se han venido encontrando un número cada vez mayor de casos de violencia sexual y de maltrato hacia las mujeres. Quiriendo dar algún tipo de respuesta a esta situación, se solicitó asesoría al centro de recursos legales de la ONG SALIGAN (Centro de Asistencia Legal Alternativa), y se decidió ofrecer cobijo o abrigo temporal a las mujeres que hubieran sido víctimas de abusos, mediante la instauración de una casa segura. Evelyn Abagao, Presidenta de DAMPA, nos contó:

“Los casos más habituales con los que tratamos son los malos tratos y las violaciones. Las víctimas de dichos abusos necesitan una protección eficaz frente a sus agresores. El resto de víctimas se quedan temporalmente en nuestros hogares y albergues, porque no tienen otro lugar al que acudir. También se dan casos de esclavitud de niños y niñas pequeñas, en los que la misma madre es la proxeneta. Por este motivo la existencia de una casa segura resulta completamente necesaria. Una casa

segura en cada distrito sería de gran ayuda, por lo que estamos preparando propuesta al Gobierno sobre este asunto.”

En la actualidad, DAMPA está compartiendo su experiencia en el ejercicio de la presión social y la incidencia política con diversas organizaciones urbanas de personas empobrecidas de las diferentes regiones del país. Si todas estas organizaciones se esforzaran y tuvieran el mismo éxito que ha tenido DAMPA en la institucionalización de un presupuesto para dar respuesta a los problemas de la mujer, el país podría conseguir auténticos avances para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. •

Los casos más habituales con los que tratamos son los malos tratos y las violaciones. Las víctimas de dichos abusos necesitan una protección eficaz frente a sus agresores.

La búsqueda de estrategias de paz y alternativas de desarrollo

Texto enviado por el Centro de Investigación y Educación Popular

La Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (ASCOBA), es una organización étnico-territorial de campesinos negros y mestizos, cuyos principales objetivos son la defensa de la vida en el territorio y la búsqueda de una mayor calidad de vida para todas las comunidades, mediante la construcción e implementación de planes de etnodesarrollo que respondan a las necesidades económicas, sociales, culturales y políticas de la población. ASCOBA representa a un total de 54 Consejos Comunitarios de siete cuencas distintas.

La asociación es resultado de un acumulado organizativo de más de veinte años, cuya labor se intensificó en 1997 a raíz de la degradación del conflicto armado en la región. Históricamente, el departamento del Chocó, y el Bajo Atrato en particular, han sufrido un proceso de exclusión social y económica por parte del Estado colombiano, lo cual ha favorecido la consolidación de grupos armados ilegales que, bajo sus propios proyectos políticos y económicos, se disputan el control social del territorio. De esta manera, o la confrontación armada entre la Fuerza Pública y los grupos paramilitares contra la guerrilla de las FARC sirvió de detonante para el inicio del desplazamiento forzoso más grande que se haya documentado en la historia del país: entre diciembre de 1996 y marzo de 1997 llegaron más de 6.000 campesinos negros y mestizos al municipio de Pavarandó.

Desde entonces las comunidades, acompañadas por la Iglesia, algunos organismos de cooperación internacional y diversas organizaciones defensoras de los derechos humanos, se han venido involucrando en la búsqueda de soluciones a la crítica situación regional. Estas comunidades han llevado a cabo un serio proceso organizativo para exigir al Estado y a los diferentes grupos armados el respeto a sus derechos humanos y la adopción de políticas que respeten sus derechos económicos, sociales y culturales. Resultado de ello fue la creación en 1998 de las Comunidades de Paz. En su momento, las Comunidades de Paz fueron la mejor estrategia para garantizar y consolidar el retorno de la población del Bajo Atrato y para reclamar la atención del Estado a las distintas problemáticas que aquejaban a la región.

A partir de la experiencia organizativa de las Comunidades de Paz, las poblaciones negras y mestizas del Bajo Atrato no sólo hicieron frente a los intereses de los actores armados, que pretendían involucrar a la población civil en la lógica propia de la guerra, sino que también han reafirmado los derechos económicos, sociales y culturales que como etnia negra poseen. De esta manera, las comunidades han sido categóricas al valorar el fortalecimiento de su proceso organizativo como una estrategia necesaria y pertinente, no sólo para resistir a los atropellos de los actores armados, sino para defender sus territorios de los distintos intereses y megaproyectos



La ley reconoce a las comunidades negras el derecho a la titulación colectiva de sus territorios ancestrales.

económicos que pretenden imponerse en la región y alcanzar así el ejercicio pleno de sus derechos económicos, sociales y culturales.

En medio de este complejo panorama, las comunidades del Bajo Atrato se han organizado para consolidar un movimiento social fuerte y cohesionado, basado en los preceptos políticos que contiene la Ley 70 de 1993, la más sólida herramienta jurídica con la que cuentan las comunidades negras y en las que se les reconoce el derecho a la titulación colectiva de sus territorios ancestrales.

Al constituirse como organización étnico-territorial y amparándose en el marco de la ley de Comunidades Negras, ASCOBA y los distintos Consejos Comunitarios han empezado a hacer frente al conflicto social y a los intereses con que el gran capital se acerca a sus territorios. Estos intereses se han venido traduciendo en la implementación de megaproyectos económicos que, con modelos de desarrollo foráneos, ponen en riesgo la identidad cultural y la autonomía de los pueblos negros. Algunos de los proyectos que se viene gestando son los de los cultivos a gran escala de palma aceitera, la explotación indiscriminada de recursos naturales como la

madera y el arracacho, las amenazas latentes de la construcción del canal interoceánico Atrato-Truandó y los proyectos para la investigación y explotación de la biodiversidad, que son parte de las políticas de globalización en las que se inscriben los tratados de libre comercio con los EEUU.

De esta manera, ASCOBA representa una manera diferente de interlocución entre las comunidades, las instituciones, el Estado y los demás actores sociales que tienen presencia en la zona, en la medida que busca generar la integración de los Consejos Comunitarios y estimular la participación activa de las comunidades. Por esta misma razón, se han definido cuatro ejes estratégicos de trabajo: la defensa de la vida, la defensa del territorio, el respeto de su autonomía y el ejercicio de su identidad cultural.

Como parte de este trabajo, ASCOBA ha iniciado la construcción de sus propios planes de etnodesarrollo, avanzado en el autodiagnóstico y en la identificación no sólo de sus necesidades, sino sobre todo en el reconocimiento de sus potencialidades, encaminándoles en una búsqueda de rutas de desarrollo viables y acordes con sus particularidades culturales y posibilidades ambientales.

Así pues, hoy día las comunidades del Bajo Atrato no sólo resisten a la guerra y a las arbitrariedades que cometen los actores armados, sino que, como grupo étnico, resisten también contra los emporios económicos que desean hacer de estos territorios medios de producción para enriquecer al gran capital, contra los poseedores de mala fe que buscan arrebatarse sus tierras y contra toda política que pretenda pasar por alto sus particularidades culturales, sociales y económicas. •